

EL ARTE Y EL MAR EN CRETA

Víctor H. Larenas Quijada¹
Contraalmirante

La Civilización Egea.

Aunque es tradicional y legítimo hablar de "imperios" a propósito de los egeos, se trató siempre de pequeños estados cuya extensión, si nos fijamos en la superficie propiamente territorial, queda insignificante comparada con la de los grandes imperios continentales. El dominio que ejercieron sobre el mar no compensa su relativa modestia. Se trata asimismo de unas civilizaciones en las que la actividad económica está en estrecha conexión con el comercio, precisamente con el marítimo, que deja al hombre o a pequeños grupos, una autonomía mayor que la agricultura, en especial donde ésta necesita una irrigación organizada. Además esta civilización se expresó con un arte mucho más libre y espontáneo que el de los demás países del antiguo Oriente, aunque impusiera a sus artistas el tratar ciertos temas ya fuesen regios o religiosos. Por último, transmitió a la civilización griega, cuyo desarrollo ulterior marcó el triunfo del individualismo, una herencia más importante y más inmediata que la del Oriente, en razón de su proximidad y de su posición geográfica.

El marco geográfico y cronológico del arte egeo.²

La civilización egea, como se suele decir, es una talasocracia: en palabras de Tucídides, Mino fue incluso el primero de los talasócratas, de los cuales se representaba el poder a la manera del de los atenienses de su tiempo. Pero esta dominación política de los minoicos, y luego aquella de los micénicos, sobre el conjunto del Egeo, no son más que episodios, después de los cuales se llegará fácilmente, como ocurrirá en los tiempos griegos, al fraccionamiento en minúsculas unidades políticas.

Existe una noción más permanente, por cuanto que es geográfica: la de una civilización del mar, hecha esencialmente de islas y de costas, cuya base territorial es estrecha, insuficiente la agricultura, y que tiene necesidad para vivir de la industria y del comercio. Tal fue el mundo prehelénico, tal será el mundo griego, tal será más tarde nuevamente y casi en los mismos lugares, el imperio veneciano.

Estas civilizaciones sucesivas se oponen en todos los puntos a las grandes civilizaciones terrestres que fueron los imperios egipcio, babilónico o hitita y, a continuación, los imperios asirio, persa y, un día, otomano. Se ha descrito ya con frecuencia el marco geográfico que constituye el mar Egeo y más ampliamente el Mediterráneo oriental. El Egeo es el marco primero de las civilizaciones prehelénicas, un verdadero cuadrilátero marino con cuatro lados bordeado de tierra, islas o continentes. Se trata de una mar fácil para marinos incipientes, sembrado de islas que forman puente de Este a Oeste y de Norte a Sur: Espóradas en el norte, muy espaciadas, que no desempeñarán su papel sino más tarde; Cícladas en el sur, que ofrecen siempre una tierra viable al cabotaje primitivo. Las Cícladas van a ser, desde los primeros tiempos, la cuna de esta civilización; cuando las regiones continentales o las

¹ Magister en Ciencias Navales y Marítimas.

Magister (C) en Historia, con mención en Historia Política y de las Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Valparaíso.

² "El Universo de las formas: Nacimiento del arte griego", diciembre de 1964, Aguilar S.A. de Ediciones, de Pierre Demargne, Cap. II, pág. 18.

grandes islas tomen delantera, pasarán a depender de ellas: he ahí un hecho que se reproducirá en la época griega arcaica. La costa norte del Egeo, Macedonia y Tracia, no entrará sino muy tarde en el movimiento de las civilizaciones egeas, en cuanto que es más balcánica que egea, ligada a un gran continente terrestre todavía bárbaro, siempre batido por las invasiones que bajan del norte; no desempeñará un papel más que en la época micénica y, principalmente, en el milenio siguiente, en los tiempos de las florecientes colonias de Calcídica y de Tracia.

La cara oeste del Egeo, la costa griega, está más recortada que ninguna otra tierra mediterránea: desde Citeres al Olimpo, constituye uno de los grandes dominios del mundo prehelénico, al que los investigadores califican de heládico.

A la fachada occidental del Egeo, la griega, responde la fachada oriental, la asiática. Si bien la costa, precedida de grandes islas, se halla igualmente recortada, se recordará que no es más que la franja de un verdadero continente, el Asia Menor, ella misma península del Asia inmensa, con sus ventajas e inconvenientes.

Al sur del Egeo se alarga la gran isla de Creta, que no cierra el cuadrilátero, sino que deja dos largos pasos abiertos hacia el oeste y el este; señalemos que, hacia el este, Rodas tiene un lugar escogido en el ángulo de Asia Menor y desempeñará a veces en la historia un papel análogo al de Creta. Esta, a través de las edades, tiene destinos singularmente diversos. Al comienzo de los tiempos prehelénicos no hace más que acabar hacia el sur el mundo egeo; ciertamente es mucho más grande y rico que las Cícladas, un pequeño continente por sí sola, de llanuras y montañas, pero se halla también bastante al margen de una civilización que ha nacido de influencias anatólicas. Después, mientras que las Cícladas y Troya pierden su delantera, Creta, alrededor del 2000, va a elevarse prodigiosamente. Y es que Creta no es solamente la fachada meridional del mar Egeo, sino el corazón mismo de una unidad geográfica mucho más vasta, el Mediterráneo oriental. Desempeña en él un papel central y se ha señalado que "Creta se encuentra a igual distancia de Troya y de las bocas del Nilo, de la Cirenaica, de Chipre y de Sicilia, de Siria y de Italia". He ahí un rasgo permanente de su geografía, pero del cual Creta no sacó partido más que en las circunstancias históricas gracias a progresos técnicos y a los progresos de la navegación. Llegará un día en que ella pierda este papel en beneficio de Micenas, por razones históricas y porque nuevos progresos de la navegación harán menos importante la posición intermedia de Creta, y quizá, por último, porque no ofrecerá ya una base territorial y demográfica suficiente a un mundo más ensanchado. Sólo en los siglos venecianos del "Reino de Candia" volverá Creta a encontrar provisionalmente su posición central en el Mediterráneo.

El mundo egeo, por tanto, a partir del 2000 aproximadamente, va a ensancharse y abrirse a nuevos horizontes, los del Mediterráneo oriental entero. Más tarde habrá que medir la extensión del imperio cretense entre el 2000 y 1450-1400, y la del imperio micénico entre 1450-1400 y 1200.

Hacia el norte del Egeo los talasócratas cretenses no sobrepasaron apenas una línea que iría del Atica a la región de Samos y Mileto: allí se establecieron verdaderas colonias minoicas precedentes de las micénicas. Los micénicos, por su parte, propagaron su civilización, más allá de la Tesalia, hasta las costas macedónica y tracia y, en la parte de Asia, hasta Lesbos y Troya.

Volvamos ahora hacia el este y hacia el sur. Mientras que hacia el oeste y el norte la expansión de los cretenses sigue siendo muy tímida en comparación de lo que será la expansión micénica, parece claro que abrieron audazmente la gran vía comercial que, partiendo de Cnosos y pasando frente a Asia Menor, toca a Rodas y Chipre y toma tierra, por último, ya en las bocas del Orontes o en uno de los puertos fenicios. La apertura de esta gran vía de comercio parece dar una buena explicación de la promoción cretense alrededor del 2000.

El caso de Chipre es particularmente interesante. Gran isla muy próxima al Asia, al Asia anatólica y al Asia semítica a la vez, geográficamente se halla vinculada a una y otra. Chipre, fue la fuente de muchos conflictos por los talasócratas próximos o lejanos, llegados para comerciar con ella o para colonizarla. Al parecer, cretenses y luego micénicos, se establecieron en ella; los segundos, en cualquier caso, desde el momento en que se lanzaron al mar en dirección a Asia. La civilización griega del mar disputará Chipre a los fenicios, luego al imperio persa, e incluso el fenómeno se reproducirá a lo largo de toda la historia medieval y moderna. Así disputada vanguardia del Egeo hacia Asia y de Asia hacia el Egeo, tierra semiasiática en el mundo egeo, Chipre es por excelencia el lugar donde pudo desarrollarse una civilización mixta, verdaderamente levantina, tanto más cuanto que también otro compañero, Egipto, entraría muy pronto en relaciones continuas con ella. Este es un vistazo muy rápido y breve del marco geográfico en que empieza a desarrollarse el arte egeo y, como consecuencia, el arte cretense en su relación con el mar, motivo central de este trabajo.

Al marco geográfico debe responder un marco cronológico: cronología y geografía son las dos dimensiones de la historia.

Período cretense de la civilización egea.³

La civilización egea es a la vez una y doble. Nació en Creta, la mayor de las islas del Mediterráneo oriental, y la única que ofrecía algunas llanuras donde la agricultura se podía practicar ampliamente. A pesar de la atracción que constituía el favorable clima, el hombre no apareció en Creta hasta un momento avanzado del Neolítico. Durante mucho tiempo sus progresos son paralelos a los de las islas Cícladas. Las poblaba la misma raza que sin duda ocupaba también el litoral del Asia Menor. Este tipo étnico no se relaciona con ninguna de las grandes razas y siempre se ha calificado de "mediterráneo". Para explicar todos estos paralelismos hay que pensar más que en nada en la facilidad de la navegación entre las diferentes partes de este mundo egeo, sembrado de islas con las costas recortadas por fondeaderos y golfos innumerables y con vientos regulares durante el buen tiempo. Melos, en las Cícladas, es la única que posee yacimientos de obsidiana, roca fácil de tallar en hojas delgadas de finas aristas por lo cual su civilización quizá fue más próspera y más temprana que la de Creta. Lo mismo se puede decir de Chipre, bien provista de cobre, metal al que dio nombre, y tan próxima a Asia, cuyas civilizaciones avanzadas le servían de guía.

Creta no empezó a destacarse hasta la primera mitad del tercer milenio, con notorio retraso con respecto a Egipto y Mesopotamia, mucho más favorecidos por la naturaleza. Bruscamente, hacia el año 2000, llega el esplendor con la construcción de los palacios de Cnosos, Faistos y Malia. Una catástrofe general, temblor de tierra o incursión enemiga, los destruyó hacia el año 1700. Se reedificaron, y el período que empieza entonces es el de mayor apogeo, en particular Cnosos, cuyo palacio, ya entonces el más importante, subsistió sólo en la isla a partir del año 1500. La influencia cretense -la de Minos, probablemente nombre dinástico individualizado por los griegos como un rey legendario- resplandeció entonces por todo el Mediterráneo oriental, haciéndose sentir particularmente en el Peloponeso, al sur de Grecia. La península griega había conocido hasta entonces una civilización pobre y atrasada. Nada la diferenciaba del resto de los Balcanes, y desde el principio del segundo milenio aproximadamente, se producían de vez en cuando algunas invasiones de grupos de indoeuropeos que conseguían instalarse en el país. A partir del siglo XVI, un grupo de estos invasores se había adueñado de la región de Argos, al nordeste del Peloponeso: eran los aqueos, uno de los elementos que en el futuro debía formar el pueblo griego.

Estas gentes sufrieron la influencia de la cultura cretense, aunque conservando muchas características propias. Se produjo entonces un momento de plena preponderancia cretense, quizá de

³ Maurice Crouzet: "Historia general de las civilizaciones, Oriente y Grecia Antigua". Barcelona, Ediciones Destino, 1958, Vol. 1.

dominación política, muy lógica si se piensa que Creta y Cnosos estaban en plena prosperidad.

Período micénico.

Sin embargo, los aqueos, excelentes guerreros que utilizaban carros enganchados con caballos, llenos de fuerza joven y expansiva, atraídos por la riqueza de sus educadores, acabaron atacando a los cretenses. Hacia 1400 el palacio de Cnosos fue completamente destruido y ya no se reconstruyó. En esta época se puede situar la instalación de una población nueva, que la Biblia llama cretense, en la costa meridional del país de Canaán. Estos filistenos o filisteos, cuyo nombre dio origen al de Palestina, debían ser emigrantes huidos de un país arruinado. Por el mismo tiempo, al contrario, la Argólida conoció un momento de preponderancia. Decadencia de la isla, progreso de la península. Alguien ha relacionado las dos constataciones admitiendo una expedición victoriosa y un pillaje en regla.

Esta creencia se basa también en el hecho de que la civilización que se desarrolló entonces, sobre todo en Micenas -de donde le viene el nombre tradicional- y en Tirinto, está influida de manera muy patente por lo cretense. Al saquear la isla, que a partir de entonces llevó una existencia precaria, los aqueos, artistas y obreros, arrebataron tesoros con el fin de embellecer su propia existencia material; pero la presencia de estos objetos y de estos hombres no podía dejar de tener sus consecuencias en el aspecto moral, en particular en materia religiosa.

Los aqueos supieron sacar también provecho de la herencia en el terreno económico; dominaron el mar y practicaron el comercio, dándole incluso nuevos rumbos, por ejemplo en Grecia y hacia el Mediterráneo occidental. Su comercio se acompañaba de piraterías y al mismo tiempo enviaban aquí y allá, a Chipre y quizá a las costas de Asia Menor, grupos de colonos que fundaban pequeños estados. Poco después, una empresa común condujo a todos los reyes aqueos contra la ciudad de Troya en la entrada de los Estrechos: fue este el largo asedio del que los poemas homéricos nos han guardado el recuerdo. Su fecha continúa siendo discutida, oscilando entre el principio del siglo XIV y la mitad o el fin del siglo XIII. También están sujetas a polémica las causas de la expedición; pero el que tuviese lugar y terminase con la victoria de los aqueos está en absoluto fuera de duda.

Estas victorias no impidieron que la civilización micénica se debilitase a partir del 1200. No se trata de una destrucción brusca, sino de una decadencia progresiva provocada por la llegada de nuevos grupos de griegos, los dorios, llegados del norte. Estos conocían bien las técnicas del hierro, con el que forjaban todas sus armas y vencieron fácilmente a los aqueos armados de bronce que durante dos siglos habían dominado el mundo egeo.

Se trata, pues, de dos civilizaciones emparentadas pero distintas. Cercanas en el espacio, aunque 300 kilómetros separan sus respectivos centros; próximas en el tiempo, pero no simultáneas y la cronología, si bien aproximada, indica muy bien sus relaciones; una dura del 2000 al 1400, la otra del 1600 al 1100 a.C.

La primera, constituida lentamente en una isla del mediterráneo, tiene influencia en el nacimiento de la segunda y una vez desaparecida se sobrevive en su heredera. La más antigua, especialmente dedicada al comercio; la otra, guerrera por excelencia, mitad marítima y mitad continental. Dos civilizaciones que coinciden parcialmente, pero que también se oponen y que, desde luego, es imposible examinar en bloque.

La Civilización Cretense.

1. La Monarquía Minoica.

Los datos auténticos sobre la monarquía minoica son muy escasos. La existencia de varios

palacios en la primera mitad del segundo milenio hace pensar en una pluralidad de reinos y, sin embargo, ninguna ciudad tuvo recinto amurallado y los palacios tienen muy poco de fortaleza. Así pues, la isla no sirvió de campo de batalla para ambiciones rivales. Pero, poco a poco, Cnosos fue superando a las demás ciudades, como lo atestigua su esplendor final, lo que hace suponer su dominación sobre toda la isla.

Para justificar la vida que subsistió en las ricas residencias provinciales, no es necesario pensar en reyes locales sino más bien en simples gobernadores. La riqueza material de la civilización de Cnosos prueba el esplendor de esta monarquía. El palacio tenía talleres y almacenes, servidos por un pueblo de obreros y oficiales.

Al decir imperio minoico y monarquía poderosa, no hay que confundirse: la potencia está en el mar. Sin ella hubiera sido necesario fortificar puertos, ciudades y palacios. Minos quedó en la tradición griega como fundador de la primera talasocracia egea. Es por ello que más adelante nos referiremos con algún detalle sobre este aspecto a fin de determinar en qué medida el mar tuvo influencia en el arte cretense.

La intensidad de intercambios entre los países del Mediterráneo oriental prueba que este mar, como ya afirmó Tucídides, había sido limpiado de piratas. El mismo historiador añade que Minos colocó a sus hijos a la cabeza de colonias establecidas en la mayor parte de las Cícladas. Según esto tendríamos que creer en una dominación política sobre las islas, lo que se contradice con los restos que han sido hallados por los arqueólogos y que revelan escasa influencia. En la Grecia continental tampoco existen huellas materiales, aunque se encuentra la leyenda del Minotauro, el monstruo de Minos, al que los atenienses debían entregar cada año su tributo de juventud. Esto indica un vínculo de vasallaje, que no se puede señalar ni en la Argólida, ni en Chipre, ni en la costa asiática. Algunos lugares muy dispersos y que conservaron el nombre de "Minoa", no son suficientes para apoyar la hipótesis de un verdadero y gran imperio.

La fuerza militar era pequeña. Las ruinas de Cnosos contenían almacenes de armamento; pero la importancia de estos indicios es limitada. La monarquía cretense contaba con su marina, pero ésta no pudo impedir las incursiones de los piratas ni la catástrofe final. Como hemos dicho, ya nos referiremos más adelante a este tema bajo el prisma y el enfoque de otro autor.

La realeza tenía un carácter religioso. Las pinturas que adornan la sala del trono de Cnosos y las habitaciones contiguas no son una simple decoración estética. El rey lleva una especie de cetro y está rodeado de símbolos: la flor de lis, y en particular, representada en los pilares y en los muros, la doble hacha o bipenna. Entre ciertos pueblos de Asia, éste era un emblema religioso, atributo de algunos dioses. Los griegos nos han transmitido el nombre "labrys", y lo que ellos llamaron "laberinto" debió ser simplemente el palacio de Cnosos, el de la monarquía de la doble hacha.

La vida económica nos ofrece el espectáculo de otros aspectos de la cultura cretense.

Con lo cretense aparece por primera vez en la antigüedad una vida económica regida por el comercio marítimo. Este carácter le confiere una originalidad propia frente a las civilizaciones orientales con las que tiene todavía tantos puntos de contacto. Fenómeno inevitable en una isla en la que la naturaleza imponía al hombre condiciones de vida muy diferentes a las de los valles del Nilo y del Eufrates.

Tanto el abastecer a la industria con materias primas como el vender los productos en el exterior sólo podía hacerse por mar.

El tráfico marítimo cumplió ampliamente esta misión; ni las piedras ni los metales más variados faltaron a los artesanos cretenses. Objetos salidos de sus manos han sido encontrados en Egipto, en Chipre y en la costa fenicia (Byblos y Ugarit, Ras-Shamra), en las costas de Asia Menor y en Grecia, y todavía en mayor abundancia en las islas Cícladas, entre las que Melos parece que llegó a ser una verdadera sucursal económica de Creta.

2. Sociedad y religión cretenses.

De la documentación que hace referencia a la familia, resalta un hecho: en la sociedad cretense, la mujer ocupaba un lugar y gozaba de una libertad que no conocía en ninguna otra parte y que debía aún pasar mucho tiempo hasta volver a encontrar.

La gran divinidad y numerosas divinidades menores eran femeninas y las sacerdotisas tenían un importante papel en las ceremonias. Las representaciones gráficas muestran con frecuencia a las mujeres fuera del hogar, en la plaza pública, en el teatro o en la arena del circo. Sin embargo hay que limitarse a constatar, sin pretender explicarla, la originalidad de estas costumbres.

No hay demasiados antecedentes referente al régimen agrario y a la organización de las clases sociales humildes cuyo trabajo aseguraba tanto la producción agrícola e industrial como los transportes comerciales. En Creta, como en todas partes, existían pobres.

Lo que mejor ha llegado hasta nosotros son las grandes viviendas y los palacios, que estaban animados de una vida muy brillante, lujosa y refinada, una vida de corte. El oro, la plata, el bronce, las perlas y las piedras raras ofrecían un material para armas de lujo, para piezas de orfebrería, joyas y piedras duras grabadas que unían a la perfección técnica un gusto delicado. Existía una moda femenina con faldas acampanadas, volantes, corpiños muy escotados y con las mangas muy anchas. La vestimenta de los hombres no tenía tanta complicación, aunque ellos también lucían sus joyas y amaban los tejidos y los cueros de vistosos colores. Unas canalizaciones muy bien concebidas aseguraban la distribución de agua en las habitaciones que incluso no ignoraban las letrinas. Tendrá que pasar mucho tiempo para que el hombre vuelva a sentir un cuidado por la higiene como el que se tenía en la Creta minoica, más de mil quinientos años antes de nuestra era.

En cuanto a la religión, ésta sólo puede llegar a presentirse a través del arte. Con el comercio marítimo, el arte es el campo en el que la civilización cretense obtuvo sus más perfectos aciertos.

La participación de Creta en las ideas religiosas propagadas por las grandes civilizaciones orientales está lejos de ser total. Se puede, sin embargo, intentar explicar por ella la abundancia de seres quiméricos, con frecuencia gesticulantes, demoníacos: hombres y mujeres con cabezas de animales, esfinges, grifos, genios alados, etc. El Minotauro de la mitología griega representa sin duda el recuerdo dejado por estos seres monstruosos. El antropomorfismo se impuso para las divinidades y las armas (escudo y doble hacha), las aves, la serpiente y el toro no deben ser más que atributos o símbolos. Pero el árbol está con tanta frecuencia representado en el centro de ceremonias de culto, a veces colocado sobre un altar, que su adoración directa, vestigio de un fetichismo primitivo, es verosímil. A diferencia de Oriente no se puede señalar con seguridad ninguna divinidad celeste; tampoco existía divinidad del viento ni del mar, lo que sorprende teniendo en cuenta su importante papel en la vida cretense. Parece que el fin esencial de la religión era exaltar la fertilidad de la tierra bienhechora. La abundancia de representaciones femeninas, la insistencia puesta en destacar las caderas, en desnudar los pechos, cruzando, en ocasiones, las manos sobre ellos, la asociación con el árbol y la serpiente, animal subterráneo por excelencia, todo induce a creer en el culto predominante de una especie de Gran Madre, diosa de la tierra y de la fecundidad. Junto a ella un dios varón ocupaba un lugar seguramente muy secundario.

Falta de una manera absoluta un elemento en otras partes indispensable al culto: el templo. Se encuentran algunas capillas de dimensiones muy reducidas, ya sea en las grandes viviendas o esparcidas por el país, y a veces incluso altares aislados.

Así, el contacto con Oriente no introdujo el uso de construcciones destinadas a albergar a la divinidad. En cambio las fiestas se parecen mucho a las orientales: en Creta también marcaban los grandes ciclos de la vida agrícola, en especial la siega y la recolección de frutos, organizando procesiones y danzas sagradas, a veces frenéticas, con acompañamiento de música. No se puede asegurar que se trate de influencias, pero al menos es un episodio muy original y frecuente en sus ceremonias religiosas.

Los juegos públicos, con combates de boxeo y luchas, en especial corridas de toros, sin muerte de los animales y como simples ocasiones de efectuar un ejercicio acrobático; en ellos, las mujeres tenían una importante participación al lado de los varones. El ideal físico de los cretenses parece identificarse con la figura del gimnasta. Por las representaciones que la historia nos entrega, en el país no existía la obesidad. Sin duda, por otra parte, aunque en relación con la religión, este gusto por el deporte representa el principio de una concepción nueva del hombre, llamado a cuidar sus cualidades físicas con otra finalidad que la guerra y con vistas a un esfuerzo necesariamente individual.

Algunas ideas parciales sobre la muerte que se pueden deducir de la historia cretense. No se limitaban a inhumar el cadáver en una tumba más o menos rica, sino que se depositaban junto a él sus objetos familiares, más o menos lujosos, y todo aquello de que pudiese tener necesidad en la prosecución de una vida a la que la muerte no ponía fin. A continuación se le hacían ofrendas, alimenticias y de otras clases, que en general eran las mismas que se hacían a la divinidad. Por tanto la vida ultraterrena se relacionaba con el mundo divino. El famoso sarcófago de Hagia Tríada, cubierto de escenas pintadas, muestra al muerto en pie delante de su tumba, mirando los portadores de ofrendas que avanzan hacia él.

3. La talasocracia cretense y las manifestaciones artísticas relacionadas con el mar.⁴

La isla de Creta ocupa un lugar estratégico en el Mediterráneo oriental; su privilegiada situación entre el Peloponeso, la costa de Asia Menor y la desembocadura del Nilo hizo de esta isla en la antigüedad una escala de paso obligada; su hegemonía marítima en el segundo milenio a.C., se debió, además de al talante de los hombres que la habitaron, a su magnífica posición entre los pueblos del Oriente Mediterráneo de la época.

A mediados del tercer milenio a.C., gentes procedentes del próximo Oriente, tal vez de Sicilia o de la costa sirio-palestina, emigran a Creta, a las Cícladas y a la Grecia continental, trayendo consigo el bronce. El mestizaje de estas gentes con los naturales de Creta daría lugar al pueblo creador de la civilización minoica.

Esta civilización desconocida hasta 1900, fue descubierta por el arqueólogo inglés Sir Arthur Evans, quien con sus excavaciones puso de manifiesto la existencia de magníficos palacios en Cnosos y de una civilización sumamente refinada, con una inclinación por lo bello, patente en los frescos y mosaicos hallados en los palacios no sólo de Cnosos, sino también de Festos y Malia. La abundancia y diversificación de los objetos hallados hizo pensar que en la isla se había producido un gran movimiento mercantil con el exterior.

⁴ "Revista de Historia Naval", Ricardo Arroyo Ruiz-Zorrilla, Instituto de Historia y Cultura Naval, Armada española, año II número 6, 1984.

Tras descifrar los lenguajes de las tablillas de cerámica halladas en la Creta minoica, llamados por Evans LINEAL A y LINEAL B (este último debido a los trabajos de Michael Ventris y John Chadwick), tenemos un conocimiento más profundo de lo que la historia ha dado en llamar la Talasocracia minoica: un imperio económico basado en el comercio marítimo y, por consiguiente, en el dominio del mar. Este dominio de los mares era ya conocido por los antiguos, como lo atestigua Heródoto: "Porque Polícrates es, que sepamos, el primero de los griegos que pensó en el imperio del mar, aparte de Minos de Cnosos".⁵

Se decía que Minos había sido un famoso legislador y el fundador del primer gran poderío naval del Mediterráneo. Las tradiciones relativas a Minos son varias. Todas están de acuerdo en que disponía de una inmensa flota que dominaba el Mediterráneo oriental.⁶

En los siglos XVI y XV Creta ejerce una hegemonía marítima indiscutible. Las ciudades se convierten en mercados importantes. Exportadores e importadores concluyen negocios con Egipto, las Cícladas, Chipre y Siria, que les ponen en relación con los países más alejados. El jade de China, el ámbar de Escandinavia, el estaño de la Europa central, el marfil africano y los caballos del Asia Anterior son importados a Creta. Los sellos de los mercaderes cretenses, en los que figura el camello de Arabia o del Asia Central, el avestruz y el hipopótamo africano, así como la representación de negros en el arte minoico, prueban, por otra parte, que los cretenses acudían a vender y comprar lejos de su país.⁷

La cerámica minoica, sellos, vasos y otros objetos característicos de la isla han sido hallados en Rodas, Chipre, Grecia continental, Egipto y toda la costa del levante asiático, así como en Sicilia y Cerdeña. Según afirma Shulten, en Egipto se fabricaban unas perlas de vidrio de color azul que eran llevadas por los cretenses a Creta y de allí a España e Inglaterra; y al parecer, unas barras de cobre que circulaban por occidente como dinero, deben su forma de doble hacha a la influencia cretense.

Los antiguos cretenses debieron ser unos activos comerciantes, para lo que construyeron una numerosa flota mercante; ahora bien, para realizar sus viajes sin riesgo, puesto que por entonces la piratería era un oficio habitual en el Egeo, tuvieron que disponer de barcos armados en misión de vigilancia por las rutas más frecuentadas o atacando aquellas islas o lugares que estuviesen considerados como nidos de piratas; de estas actividades tenemos una evidencia clara en Tucídides: "Pero una vez organizada la marina de Minos, la navegación fue más segura, porque los saqueadores de las islas fueron expulsados, por el, cuando colonizó la mayor parte de ellas".

Antes de comentar las características de los barcos minoicos, veamos de qué materia prima disponían para construir sus naves. En los montes cretenses se dan, entre otros árboles, el pino, el roble, el arce y el ciprés. Pensamos que los astilleros minoicos debieron utilizar preferentemente el pino y el ciprés.

Creta suministró abundante madera de ciprés a la marina veneciana en la Edad Media.

En lo que se refiere a los puertos minoicos, no existieron como tales; los navegantes cretenses utilizaban bahías separadas por un promontorio, fondeando las embarcaciones a uno u otro lado según de donde procediese el viento.

La primera representación de una nave egea corresponde a un fragmento de una vasija cicládica

⁵ Heródoto III, 122.

⁶ Leonard Cottrell: "El Toro de Minos", página 146.

⁷ Jacques Pirenne: "Civilizaciones Antiguas", página 148.

del año 2800 a.C. hallado en la isla de Sirós (ver figura 1). El dibujo es sumamente esquemático, lo que ha dado lugar a controversias a la hora de interpretarlo. Se trata de una embarcación alargada, impulsada a remo; con buen número de remos o canaletes, curiosamente más numerosos en la banda de estribor que en la de babor, quizá debido a un error del artista de entonces. La embarcación termina en uno de sus extremos casi horizontalmente, en tanto que el otro se levanta bruscamente y está rematado con la figura de un pez.

Justamente es la interpretación de estos dos extremos lo que ha originado dos opiniones contradictorias, ya que lo que para unos, el extremo casi horizontal es la proa, para otros es la popa. Esta diversidad de opiniones se mantiene a la hora de interpretar los modelos de canoa hallados en Moclos, de aproximadamente 2200 a.C.; de la misma época es el modelo hallado en Palecastro (ver figuras 2 y 3).

En cuanto a las naves que aparecen en los sellos minoicos, también en este caso se produce la controversia porque los sellos son pequeños y las imágenes extremadamente simples, con lo que la imaginación puede jugar un papel importante. No obstante, sí puede apreciarse que la proa sigue siendo muy levantada y la popa, por el contrario, ha evolucionado, haciéndose redonda. Van provistas de un palo, al parecer robusto, y de una vela cuadra. La vela está sostenida por dos vergas, hecho que ya se da también en Egipto en el Imperio Medio. En algunos de estos sellos parecen apreciarse hasta tres palos. En otros sellos, proa y popa aparecen curvadas, pero sin la elegancia de las embarcaciones egipcias (ver figura 4).

En el anillo de oro de Tirinto (ver figura 5) tenemos una curiosa representación de nave minoica, quizá una embarcación utilizada para cultos religiosos o para ceremonias de alto rango, que se asemeja a los barcos de Mesopotamia empleados por los árabes y que han sido conocidos por un modelo de plata descubierto en las tumbas reales de Ur. La embarcación, en lo que al casco se refiere, posee un gran parecido con las naves de papiro egipcias e incluso el casco muestra una serie de líneas como si el artista hubiese querido reproducir el cabo que amarra los haces de papiro. La proa muestra un aspecto totalmente papiriforme. A pesar de estas consideraciones, la nave debió ser de madera, puesto que ni en Creta, ni en sus proximidades, se dio esta planta y, como ya se ha dicho, los minoicos disponían de buenas maderas para la construcción de barcos. Si los egipcios utilizaron el papiro para la construcción naval, se debió a la abundancia de éste en el Nilo y a la ausencia de buenas maderas aptas para construir buques, especialmente buques de navegación marítima.

La nave de Tirinto que hemos descrito en la figura 5, lleva en cubierta un espacio cabinado en el que se alojan dos personas.

El grabado es lo suficientemente elocuente para afirmar que por esta época los minoicos construían barcos con cubierta, pero hay pruebas más concretas en un modelo de arcilla hallado en Hagia Tríada, perteneciente al Minoico Tardío II (hacia 1450 a.C.) y en la pintura de un vaso micénico-chipriota en la que un barco de carga tiene cubierta de proa a popa, según vemos en la figura 6. Pero sin duda alguna, la prueba definitiva de que en Creta se construyeron barcos con cubierta está en los frescos de Thera, descubiertos en 1972 por el profesor Spyridon Marinatos (ver figura 7).

Estos frescos, que actualmente se exhiben en el Museo Nacional de Arqueología de Atenas, han supuesto una nueva aportación al estudio de la marina minoica, aunque lamentablemente no toda la obra ha podido ser recuperada.

Los frescos, que contienen pintadas un total de 13 naves que datan del 1500 a.C., alguna de ellas incompleta, han dado lugar a diversas interpretaciones. De estas 13 naves sólo vamos a describir la que puede considerarse como buque insignia, ya identificada en la figura 7.

El dosel que lucen algunas embarcaciones, así como el hecho de que aparezcan pasajeros sentados, induce a pensar en un acto religioso o conmemorativo de un hecho notable; de los frescos parece emanar un aire festivo, quizás se festejase una gesta victoriosa en los mares.

En cuanto a las dimensiones probables de la nave, en lo que a eslora se refiere, hay que partir de la zona ocupada por los remeros. A continuación se describe el cálculo que hace el autor, Ricardo Arroyo Ruiz-Zorrilla.³

Pueden contarse 21 remos -dice-, a lo que supone otros tantos remeros, que situados entre sí a 0,90 metros significa 19 metros de eslora para el banco de remeros. Utilizando esta medida y comparándola con el resto de la embarcación en la misma escala nos da unos 11 metros para la popa y 16 metros para la proa, con una eslora total de 46 metros. Se incluye como eslora el lanzamiento de la misma hasta su extremo final. Si exceptuamos el lanzamiento de proa, la eslora tendría unos 37 metros. Utilizando la relación que era habitual en los buques a vela de la antigüedad, 1:10, nos da una medición para la manga de 3,7 metros. El calado puede estar alrededor de 1,10 y el desplazamiento podría alcanzar unas 17 toneladas.

Las líneas del barco de Thera son armoniosas, aunque el lanzamiento de proa está excesivamente prolongado, lo que proporciona a la nave un aspecto curioso y casi extravagante.

La embarcación va provista de un robusto palo de unos 12 metros de altura, medidos desde cubierta y sirve de eje central para sostener una especie de toldo, tal vez un dosel, bajo el cual aparecen sentados los pasajeros, quizás dignatarios. Es indudable que este palo armaba una vela, aunque en el fresco la embarcación navega exclusivamente a remo. Las cabezas de los remeros, aunque muy difusas, aparecen bajo la zona de los pasajeros sentados.

El gobierno de la embarcación lo realiza un hombre, que está de pie en la aleta de estribor, provisto de largo y fino remo manejado al aire, sin fijación al costado del barco que contrasta con los robustos remos-timón empleados por los egipcios.

En los frescos no se ve cabo tortor⁸, ni ningún otro cabo que abrace el casco por su parte externa. Teniendo en cuenta las dimensiones del barco y el robusto palo de que va provisto, no parece descabellado afirmar que la embarcación debía tener quilla; es cierto que no existen pruebas concluyentes, pero las características de la nave y el hecho de navegar en mar abierto hacen necesaria la quilla.

En cubierta y a popa del timonel está situada una cabina, ricamente tallada y adornada, en la que hay sentadas dos personas, una de las cuales puede ser el capitán de la nave. Estas dos personas están sentadas en distintos niveles, lo que parece confirmar la teoría de que a la cabina se accedía mediante un par de peldaños, análogamente a lo que ocurría con algunas plataformas de barcos egipcios; esta analogía no es la única, ya que el barco de Thera, indudablemente, tiene influencias de la construcción naval egipcia del Imperio nuevo. A la inversa, podríamos preguntarnos si las naves egipcias se asemejaban a las minoicas. Es conocido que los egipcios tuvieron diversos tipos de buques: el barco de Biblos y los barcos de Keftiu. Lo que se desconoce es si este tipo de barco era el que los egipcios utilizaban en su comercio con Minos o bien si había sido construido en Egipto con la técnica de construcción naval minoica.

⁸ Dar tortores a un buque, significa pasar vueltas con un cabo de una banda a otra para contener los costados cuando el buque (se refiere a antiguos buques de madera) se había abierto por cualquier motivo o no tenía quilla.

Basándonos en que, en la época en cuestión, Minos dominaba el Mediterráneo Occidental y Egipto carecía de conciencia marítima (salvo sus expediciones a Biblos), el autor Arroyo Ruiz-Zorrilla, se inclina por la segunda hipótesis, sin que se puedan aportar pruebas fehacientes.

Uno de los temas más debatidos en la interpretación de los frescos de Thera ha sido el apéndice que las naves tienen en la popa a modo de cola de ave. Marinatos opina que el apéndice de popa debió utilizarse como rampa de acceso a la nave, siendo también usada para efectuar las necesidades fisiológicas por la gente de a bordo. Hay diversas opiniones al respecto. Unos opinan que, al estar la parte de proa más aligerada de peso y sobrecargada la popa por el peso de la cabina del capitán, el apéndice es una plataforma a nivel de la línea de flotación para ofrecer resistencia al cabeceo de la popa. Otros creen que esta proyección se utilizaba para varar los barcos de popa en la playa, afirmando a la misma largos cabos de los que tiraban una larga fila de hombres. Debido a la forma arqueada, estos barcos eran muy propensos al balanceo, por lo que el apéndice ejercía las funciones de un primitivo estabilizador. La instalación del apéndice puede haberse debido también a la necesidad de aminorar la deriva ya que todo este sistema está situado bajo la línea de flotación. Sin descartar totalmente esta teoría, que parece un estudio más profundo, y teniendo en cuenta que el varar los barcos de popa es algo muy común en el Mediterráneo, el autor cree que éste era el primordial objetivo del apéndice, ya que si nos atenemos a las dimensiones del barco, no debía ser fácil vararlo, si no era por un procedimiento semejante.

Podemos resumir las características de esta nave de Thera diciendo que estamos ante un auténtico barco de navegación marítima, término con que Arroyo Ruiz-Zorrilla pareciera significar como de navegación oceánica, es decir, aquel capacitado para hacerlo en mar abierto y no solamente en las cercanías de la costa.

Lo que hemos expuesto, si bien es un tema de construcción naval pura, es una manifestación artística de la talasocracia cretense que tiene absoluta atinencia al tema que estamos desarrollando del arte y el mar en Creta.

Hemos dicho que con el comercio marítimo, el arte es el campo en el que la civilización cretense obtuvo sus más perfectos aciertos. El arte cretense no tiende nunca a la grandiosidad que incluso parece rehuir. Más bien se complace en el pequeño conjunto. Sin embargo, estaba servido por un sentido agudo de la vida y de la observación de la naturaleza, por una especial aptitud en captar el aspecto decorativo que se puede sacar de todas las cosas, por un gusto perfecto en el color y en la forma, por una extraordinaria capacidad inventiva y, en último término, por una abrumadora virtuosidad técnica. Los artistas producidos por este pueblo, que apenas debían distinguirse de los otros artesanos, no llegaron a tener nunca una visión en grande, pero en cambio tuvieron el sentido de la belleza.

Se dice que los artistas cretenses tomaron la mitad de sus modelos del mundo marino (peces, conchas, pulpos, estrellas de mar, etc.), que por habitar en una isla conocían perfectamente y casi la mitad del resto son aves; la razón está en que en aquellos ámbitos y seres encontraban formas más ligeras y más onduladas, ofreciendo excelentes recursos para su gusto de armonía decorativa. El mundo del mar les ofrecía asimismo la mayoría de los paisajes, donde hacer evolucionar a los seres animados, entre las amplias curvas o los remolinos rotos de las olas y entre las algas suaves y las líneas desdibujadas de las rocas.

Algunas consideraciones artístico-históricas finales.

1. En los siglos XVI y XV Creta ejerce una hegemonía marítima indiscutible. Las ciudades se convierten en mercados importantes. Exportadores e importadores concluyen negocios con Egipto, las Cícladas, Chipre y Siria.

El jade de China, el ámbar de Escandinavia, el estaño de la Europa Central, el marfil africano y los caballos del Asia Anterior son importados a Creta.

Los sellos de los mercaderes cretenses, en los que figuran el camello de Arabia o del Asia Central, el avestruz y el hipopótamo africanos, así como la representación de negros en el arte minoico, prueba que los cretenses acudían a vender y comprar lejos de su país.

2.Las relaciones entre Creta y Egipto son tan frecuentes, que los faraones recurren a la flota cretense para el transporte de sus tropas a Siria o para las expediciones de madera que importan de los puertos fenicios. En esta época, los barcos de Creta son los primeros del mundo. Resulta tan difícil prescindir de ellos que Egipto, para acogerlos, crea en la isla de Pharos -en el emplazamiento de la futura Alejandría- un gran puerto, cuya rada alberga una gran cantidad de muelles de descarga.⁹

3.En ciertos puntos del litoral cretense, la pesca era muy activa y en ella se buscaba no sólo un complemento de alimentación, sino la preciosa concha, el Murex, de la que se extraía la púrpura. La cerámica, la metalurgia, la orfebrería y la fabricación de armas de lujo en bronce y metales preciosos competían con facilidad con las más notables producciones de Egipto y de Mesopotamia. A toda esta industria acompañaba un comercio exterior que sólo podía hacerse por mar. Objetos salidos de manos cretenses han sido encontrados en Egipto, Chipre y en la costa fenicia, en las costas de Asia Menor y en Grecia, y todavía en mayor abundancia en las islas Cícladas. Con los cretenses aparece por primera vez en la antigüedad una vida económica regida por el comercio marítimo.

4.Con el comercio marítimo, el arte es el campo en el que la civilización cretense obtuvo sus más perfectos aciertos.

BIBLIOGRAFIA

- "Historia general de las civilizaciones: Oriente y Grecia antigua". Ediciones Destino, Barcelona; publicada bajo la dirección de Maurice Crouzet, 1958.
- "El Universo de las formas: Nacimiento del arte griego", diciembre de 1964, Aguilar S.A. de ediciones; colección dirigida por André Malraux y Georges Salles, de Pierre Demargne.
- "Civilizaciones Antiguas", de Jacques Pirenne; colección Cultura Histórica, editor Luis de Caralt, Barcelona 1967.
- "Historia de las Civilizaciones Antiguas", de Arthur Cotterell, editor Editorial Crítica (Grupo Editorial Grijalbo), Barcelona 1985.
- "Historia del Arte", de Ernest H. Gombrich, Alianza Editorial S.A. de Madrid, sexta reimpresión 1988. Capítulo 2: Arte para la Eternidad, Egipto, Mesopotamia y Creta.
- "El Toro de Minos", de Leonard Cottrell. Fondo de Cultura Económica, México; octava reimpresión, 1990.
- "La Talasocracia minoica", de Ricardo Arroyo Ruiz-Zorrilla; Revista de Historia Naval; Instituto de Historia y Cultura Naval, Armada española, año II, Nº 6, 1984.
- "Los Imperios del Antiguo Oriente". Colección Historia Universal siglo XXI, capítulo 5: El Mundo Egeo, del Dr. M.I. Finley (Universidad de Cambridge); décimoctava edición en español, 1988.
- "La Ilíada", de Homero; Editorial Ramón Sopena S.A., Barcelona, 1976.
- "La Odisea", de Homero; Editorial Ramón Sopena S.A., Barcelona, 1976.
- "Historia de la Guerra del Peloponeso", Tucídides; Editorial Juventud S.A., Barcelona, primera edición 1975.
- Enciclopedia Británica, micro y macropedia, décimoquinta edición en inglés, 1984. Volúmenes III y VI relacionados con Creta, Minos y Civilización Egea.
- "Dioses, tumbas y sabios", de C.W. Ceram; Ediciones Destino, Barcelona; décimosexta edición, 1980; capítulos VII y VIII.
- "El Mediterráneo", de Emil Ludwig; Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1960.
- "El Mediterráneo", de Fernand Braudel, Espasa Calpé, Madrid 1987.

⁹ Jondet: "Memoires de l'Institut egyptien".